DESPRECIAR LO QVE SE QVIERE.

COMEDIA FAMOSA.

DEL DOCTOR IVAN PEREZ de Montalvan.

Hablan en ella las personas siguientes.

Leonor dama.
Doña Ana dama.
Ines criada.
Don Rodrigo viejo.
Otauio.
Don Iuan galan.
Lisardo galan.
Tomas Lacayo.
Dos criados.
Don Diego Antonio.

IORNADA PRIMERA.

Sale Leonor, y doña Ana en corto, y Ines.

Ana. Hermosa vienes, Leonor.
Leo. Tu si que vienes hermosa,
siendo vn Mayo a cada rosa,
y vna Aurora a cada flor.
Ana. Lisonjas? *Le.* No mi doña Ana,
por verdad la has de tener,
y aun por dicha, que lo es ser
hermosa, y tan de mañana,
hora en que en pelo se ofrecen
mil bellezas de opinion,
que parecen lo que son,
y son lo que no parecen.
Ana. A essas bellezas, amiga,
vn discreto, que las trata,
llamò moneda de plata,
que las dos partes son liga.

© Biblioteca Nacional de España

Ines. Mejor lo dixo vn Poeta,
a vna muy adereçada,
a quien a la madrugada
hallò hermosura esqueleta.
Lisi, a lo que viendo estoy,
dos cuerpos has de tener,
el de la cara de ayer,
y el de la cara de oy.
De la cara que ayer vi,
Lisi, el cuerpo me has de dar:
de ti tengo de cobrar,
o no has de cobrar de mi.
Leo Donayre has tenido, Ines.
Ines. El Poeta es quien le tuuo,
pues fino al principio estuuo,
y maldiciente despues.
Libreme Dios del mejor:
porque en todos (que verguēça!)
en alabança comiença,
y acaba en satira, amor.
Ana. No todos son maldicientes:
que a muchos ha celebrado
la fama, que no han pecado
en esse vizio imprudente:
y la alabança les dà:
solo a sus veras materia.
Ines. Cada qual cuenta la feria,
como en la feria le va.
Ana. No tiene razon la dama,
por mas que de Sol presuma,
en quexarse de su pluma,
si se quexan de su fama.
Leo. Dizes bien: y pues el dia
fresco, y apazible nace,
y hasta el mismo Sol nos haze
el calor de cortesia;
gozemos de la mañana.
Ana. Pues quieres q̄ nos sentemos?
Leo. Si por tu vida, y gozemos
desta soledad, doña Ana.
Que por gozar de tus ojos,
y dessas flores que pisas,
ellas de los campos risas,
y ellos del amor enojos;
aun que mi padre tenia
valcon, para que gozasse
del encierro, y te lleuasse;
troquè por ti su alegria,
y dexara mil tesoros,
con ser fiesta cortesana
en Madrid vna mañana
del encierro de los toros.
Ana. Pagasme, Leonor, en esso,
lo que deues a mi amor:
y deues esse fauor,
a la amistad que professo.
Ines. Bien pudiera mi señora,
auerme dexado a mi
ver la fiesta, pues aqui
estoy de nones agora.
Leo No te bastarà a la tarde
ver los toros con las dos?
Ines. Buenas nueuas te dè Dios.
Leo. Dile al cochero; que aguarde
a la fuente, que queremos
descansar vn rato, Ines,
que doña Ana, y yo despues
poco a poco nos irèmos.
Vase Ines.
Mil dias ha, que deseo
hallarte vna vez a solas,
por comunicar con tigo,
mi doña Ana, muchas cosas.
Que como has sido mi amiga,
y no he conocido a otra;
para mi, tu sola fuiste,
y eres mis amigas todas.
Ya sabes como mi madre
fallecio en años tan moça;
que cinco lustros a penas
cum-

© Biblioteca Nacional de España

cumpliò su florida pompa.
Dezirte que fue discreta,
referirte que fue hermosa,
que fue ilustre por su sangre,
y fue noble por sus obras;
yerro será, no ternura;
que donde la sangre informa,
se visten las alabanças
del traje de las lisonjas.
Quedò ya viejo mi padre
don Rodrigo de Mendoça,
respetado por su sangre,
amado por su persona:
cuyas canas venerables
en afrenta de Mahoma
juzgaron espadas blancas
del Moro las Lunas rojas,
Perdido todo el consuelo,
todo el regalo en su esposa,
triste lamenta su muerte,
amante su ausencia llora
tan fino; que muchas vezes
viendo, q̃ en su edad son propias
las lagrimas, y se duda
si amor, o la edad las brota;
de lo viuido se quexa,
y con sus canas se enoja,
pues las canas, y los años,
tiernas finezas le estoruan,
y hazen que llore de viejo,
quien enamorado llora.
Quedê yo, y despues no quiso
passar a segundas bodas,
ya mi galan, ya mi padre,
ya mi marido se nombra:
que amor tiene hazañerias
cansadas, pero forçosas.
Quantas vezes en mi mano
trasladò el alma en la boca!
diziendo; hija, a tu madre
miro en ti, que aun oy la adora
el alma, y te la pareces:
no pienses que es dicha poca
el parecerte a tu madre,
que fue muger muy hermosa.
Acciones son de quien ama,
cuya atencion cuydadosa,
todos los bienes que pierde,
halla en las prendas que goza.
Desta suerte diuertido
viuio conmigo hasta agora,
sin tratar de darme estado:
y yo sin el tan gustosa;
que aun no me deue otro amor
descuydos de la memoria.
Pero la edad, los cuydados,
que crecen ya con las horas,
le obligan a remediarme,
si es remedio, y no ponçoña
trocarme la libertad
a vna sugecion penosa.
Que el marido que mas quiere,
el galan que mas se postra,
el amante que mas sirue,
el hombre que mas adora;
en llegando a verse dueño,
(si es que de señor blasona,)
le han de amar si està apazible,
le han de temer si se enoja,
nosotras siempre sugetas,
rendidas siempre nosotras,
como si el libre aluedrio,
que las acciones informa,
pudiera atarse a la ley
del consejo: y es forçosa
la ley, la obediencia, el miedo,
y el amor, a la persona
del que llega a ser marido:
que en las mugeres heroycas
descuydos de inobediencia

© Biblioteca Nacional de España

son señas de su deshonra.
No me quejo, de que trate
mi padre, ni que disponga
mis bodas, que son precisas
tarde, o temprano mis bodas:
solo siento que me case
con hombre, que no conozca.
A quien no vi, he de querer?
y han de ser en mi vna cosa
verle, y amarle? que injusta
razon lo manda? que impropia
ley del vso de las gentes
induxo estas ceremonias?
Que siendo la inclinacion
tan mal segura en sus obras;
no me dexa a mi, que elija,
y resuelua el que proponga.
Poco importa, que me digan
que mi esposo en Zaragoza
es el mas rico, el mas noble,
y el mas galan, poco importa:
si mi aprobacion le falta,
me han de enamorar las otras?
Esto, doña Ana, me tiene
estos dias con tan poca
salud, con tan poco gusto;
que ni galas me sazonan,
ni mi padre me diuierte,
y me canso de mi propia.
Porque en llegando a pensar
si por desdicha a mi sola
mi esposo me desagrada,
quando temo que ya otorgan
mi padre, y el Duque Alberto,
(que es quien trata estas bodas,)
los poderes, y escrituras;
pierdo el juizio. Mas quiẽ forma

Oyese ruido dentro, como de toro suelto, y leuantanse alborotadas.

aquellas vozes? *Ana.* Aguarda.
Leo. La sangre se me alborota,
vn toro suelto en el campo.
Ana. Muerta soy.
Ines. Huye señora.

Vanse, y suena el ruido, y dizen dentro.

Iua. Passa a delante, Baquero,
que estàn dos mugeres solas,
y las sigue el toro: pica
el cauallo, no las coxa.

Buelue el ruido.

Baq. Pique la mula, y no aguarde
a que nadie las soccorra.
Iua. O picaro! viue Dios;
Leo. Valedme Virgen de Atocha.
Iua. Vna dellas ha caido,
mas por librar su persona
he de auenturar la mia.
Vno Las dos piernas, y la cola
le ha lleuado de vn reues.
Otro. Por Dios que es buena la oja.

Sale don Iuan vestido de camino, con botas, y espuelas, la espada desnuda, y saca a Leonor desmayada en los braços, y sale doña Ana.

Ana. Notable ventura ha sido!
bien vuestro valor apoya
vuestra sangre, Cauallero:
hazañas tan generosas,
ni aun en el silencio cauen,
pues quien las cuenta las borra.
Leonor, amiga. *Ian.* El desmayo,
los espiritus la roba,
y en extasis mudo, el alma
los repara, o los informa.

Ana.

© Biblioteca Nacional de España

Ana. Si está muerta?
Iua. No permitan
los cielos tan rigurosa
desdicha, a tanta belleza,
a tanto Sol tanta sombra:
mas ya parece que buelue,
y del desmayo se cobra.
Ana. Amiga, Leonor.
Leo. Doña Ana.
Ana. Buelue, porque reconozcas
a quien le deues la vida.
Iua. Viuid mil años, señora.
Leo. Vuestra vida guarde el cielo.
Iua. Si hará, pues que desde agora
me dene el Sol muchos rayos,
el cielo vna Estrella hermosa,
el amor la mejor flecha
de su aljaua vencedora,
la mejor rosa el Abril,
que de triunfos le corona:
porque en vos, Leonor diuina,
halla, tiene, admira, y goza,
el Sol, cielo, amor, y Abril,
rayo, Estrella, flecha, y rosa.
Leo. Pues lograis tãbien los hechos
no logreis mal las lisonjas:
valiente os hallò mi vida,
galan mis ojos os notan,
y discreto mi belleza,
porque tres deudas conozcan
mis ojos, mi ser, mi vida,
al talle, palabras, y obras.
Iua. La vida al fin me deueis.
Leo. Negarlo era indigna cosa
de quien soy. *Iua.* Y no podrè
saber quien sois? *Leo.* Por aora,
ni a vos os toca el saberlo,
ni a mi el dezirlo me toca.
Iua. Pues para saber si quiera,
como os va de la congoja;
la casa no me direis?
Leo. Es en la calle de Atocha.
Ana. Mi casa, Leonor, le dizes?
Leo. Menos el dezirle importa
tu casa que no la mia,
que a ti no te esperan bodas,
ni te amenaza vn marido.
Guardeos Dios.
Iua. Y a vos, señora.
Leo. Y dezid de quien mi vida
ha de dezir que es deudora?
que la acusará lo ingrato,
quien viere q̃ el nombre ignora.
Ian. Don Iuã de Guzman me llamo,
y a la Corte vengo a cosas
de mi honra, y de mi hazienda,
Seuilla es mi patria heroyca.
Leo. Pues a Dios, señor don Iuan.
Iua. Acompañaros me toca.
Leo. No aueis de passar de aqui.
Iua. Dadme licencia.
Leo. Esto importa.
Iua. Pues a Dios.
Leo. A Dios. *Ana.* Leonor,
pienso que vas cuydadosa.
Leo. No sè amiga, solo sè
que no sintiera mis bodas,
si fuera como don Iuan
el nouio de Zaragoça:
mas fuera mucha ventura,
y no soy yo tan dichosa.

Vanse las dos, y sale Tomas cargado con vn coxin, v dos, y vn quitasol, y dos capas, y la mas ropa que pueda, como que se les cayò a las mulas.

Tom. Lleue el diablo las maletas,
la mula, el toro, la ropa,

© Biblioteca Nacional de España

y a quien por andarse al Sol
dexa de estarse a la sombra.
Para esto lo trasnochamos,
y desde Alcalá en dos horas
nos ponemos en Madrid,
sugetos a vna modorra
si el Sol nos mira a la cara,
y a bien librar, a vna onza,
a vn tigre, a vn leon, a vn toro,
que en la media luna corba,
por las puntas de los cuernos
centellas de fuego arroja:
No nos bastaua venir
a Madrid de Zaragoza
a vn desatino, a vn capricho,
a vna locura notoria?
que lo es, (tratando el Duque
en Madrid, don Iuan, tus bodas)
vn mes antes que te esperen,
venir tu propio en persona,
a informarte de las partes
de la que ha de ser tu nobia.
No basta este desatino?
sino ayer, (porque la moça
del meson dixo; mañana
dizen que ay fiestas grandiosas
en Madrid, hà quien las viera?)
dezir, Tomas, presto, ola,
ensilla, que hemos de verlas,
pues es la jornada corta:
y esto sin auer dormido
casi en dos dias dos horas.
Aun bien que la fiesta es buena;
A que venimos? (perdona,
y dimelo,) a que vna mula,
porque yo tras ella corra
a tenerla; me acozcee?
y a que vn toro me descosa?
sigo la mula, y haziendo
dos siniestras cabriolas,
dà con migo de celebro,
voy a caer, y en la cholla
el torillo me recibe,
el me saca, ella me bota,
por delante me cocean,
y ya por detras me acosan,
jugando el toro, y la mula
en mi daño, y a mi costa
con los pies, y con las ancas
vn partido de pelota?

Iua. Dexa locuras, y dime;
te hirió el toro?

Tom. Por las corbas
no viste que me coxio;
y dio con migo de essotra
parte de la fuente? *Iua.* No.

Tom. Pues ni yo tampoco: sola
vna duda me ha quedado,
que se me pega la ropa
blandamente por detras,
mas no será sangre toda.

Iua. No ha sido muy grande el susto
pues tan buen humor te sobra.

Tom. Peor pudo sucederme.

Iua Ay auentura famosa.

Tom. Auentura? y en el campo?
y en vispera de tus bodas?
y con muger? y por toro?
y en la Corte? mala cosa.

Iua. Anda, bestia, tus locuras
mas que diuierten enojan.

Tom. Pues que tenemos?

Iua. Vn Angel,
vn cielo, vn Sol, vna rosa,
vna belleza que mata,
vna vida que aprisiona,
vna muger obligada,
reconocida, y hermosa.

Tom. Supiste la casa? *Iua.* Si;
y es en la calle de Atocha.

Tom.

© Biblioteca Nacional de España

Tom. Dixiste quien eras? *Iua.* Dixe
mi nombre, pero no importa,
porque les neguê mi patria,
y siendolo Zaragoça;
dixe que era de Seuilla.
Tom. Y con aquesta tramoya
que piensas hazer? *Iua* Seruirla
con toda el alma.
Tom. Y la nouia?
y el Duque? *Iua.* No sè, Tomas,
ven, y el cielo lo disponga,
como mi amor lo desea.
Tom. Con mucha prisa lo tomas:
tan presto amor? me parece,
que està el cuydado con mosca.
Iua. No sè, Tomas, solo sê
que no dudara mis bodas,
si fuera como Leonor,
la que me dan por esposa:
mas no serâ tanta dicha,
para quien tiene tan poca.
Vase.
Tom. No aurá vn par de Cirineos,
cuyas espaldas piadosas
me ayuden con esta carga?
Pues yo sè, q̃ ay quien me oyga,
aun que bestia, no muy bruto,
y aunque mula, no muy boua,
que si le echara vn coxin,
no desechara la ropa.

Vase, y sale Lisardo en cuerpo con valona, como en su casa, y dos criados.

Lis. Valientes son los cauallos,
Cri. 1. Brioso es el alaçan.
Lis. Y el ruzio no es muy galan?
Cri. 2. Entrãbos puede embidiallos
para su carroça el Sol.
Lis. Fauio, ningun bruto haria
tan valiente vizarria
como el cauallo Español.
Y es verguença, que teniendo
tales cauallos Castilla;
por el coche, y por la silla
se estè oluidando, y perdiendo.
Que se pierde con no vsallo
tan diestro ayroso exercicio:
no me parece que ay vizio,
como hazer mal a vn cauallo.
Pues no, porque el gran Filipo
este exercicio destierra,
viua imagen de la guerra,
que a los demas le anticipo.
Y el bruto humilde, o leal,
o lo estima, o lo consiente:
que hazer a vn bruto obediente,
es hazerle racional.
Si le vieras ajustarse
a la silla en proporcion;
que rige a vn bruto su accion,
y le obliga a sugetarse.
Y con la espuela le auisa,
y dando a los vientos guerra,
buela el cauallo en la tierra,
y el Rey en el ayre pisa.
Viose de obediencia rara
lleno el bruto, pero tal,
que en no hazerle racional,
fue naturaleza auara.
Pues con aspera inclemencia,
que al bruto hermoso mostrò,
lo razional le negò
tan deuido a su obediencia.
Y con exemplo tan grande
del Principe superior
es possible, que ay señor,
que en coches, ni en sillas ande?
Erictonio fue el primero,

© Biblioteca Nacional de España

que de los coches vsò:
el vizio en el lo inuentò,
y el vizio es oy el postrero
en quien se ve continuado:
En Roma se introduxeron,
y por los daños que hizieron,
por ley los vedò el Senado.
Por infame se tenia
la muger, que en coche entrana,
y solo del coche vsaua,
quien de escandalos viuia.
Que hazienda no se consume
con vn coche? quantas honras
han padezido deshonras?
pues ay muger que presume,
que si en coche no la ven,
peligra su autoridad,
y harà qualquier liuiandad,
con tal, que vn coche la dèn.
Pues aun para la salud
es dañoso: y me entristece
verme en èl, porque parece
vn portatil ataud.
Viuiendo el Emperador
Carlos Quinto, no se vía
mas coche que el que tenia
el Cesar: y huuo vn señor,
que echò coche, y tantos daños
deste, y los demas nacieron,
que por ley se prohibieron
de alli a diez y siete años.
Que Pregmaticas no ha auido
contra su comodidad?
y el vizio, y la ociosidad
de nueuo los ha admitido.
Si de lo que se prohibe
se arguye lo pernicioso;
exercicio tan odioso
en odio de la ley viue.
Y aunque llegando a estoruallo,
a algunos se permitio;
que ley jamàs prohibiò
andar a nadie a cauallo?
Vse su poltroneria
del coche (aun que mas le dañe
el coche) y allâ le engañe
su ociosa caualleria:
que yo por la voz infiero,
quando llego a aueriguallo,
que de andar siempre a cauallo,
nacio el dezir cauallero.

Cri.2. Aunque es opiniõ prudente,
dezir de los coches mal;
es pecado vniuersal,
que se aumenta, y no se siente.
Y aun que es exercicio injusto,
y vizio a tu parecer;
pecado deue de ser,
mas pecado de buen gusto.
No digas tanto mal dellos,
porque a cogerte en su escuela
la gente de la caçuela;
no te dexaran cabellos.
y si es que saberlo quieres,
porque tus dudas se quiten;
sabe, que ya se permiten,
como las malas mugeres.

Salen Leonor, y doña Ana, a vn mirador, que estarà encima del tablado con vna celosia.

Ana. En buen hora, Leonor mia,
te vea yo leuantar
del desmayo, para dar
mil parabienes al dia:
cobre el campo su alegria,
y el Alba sus resplandores,
pues se cobran sus colores,
mi Leonor, con que pareces

Aurora

© Biblioteca Nacional de España

Aurora ſuya dos vezes
por el dia, y por las flores.
Leo. Cõ la merced q̃ me has hecho,
doña Ana, he conualecido
tan preſto. *Ana.* El regalo ha ſido
diligencia de mi pecho.
Leo. A todo me has ſatisfecho,
El cumplimiento ſe quede.
Ana. Calla, que eſcucharnos puede
Liſardo, que quiere, y arde,
y ay Academia eſta tarde,
como otras vezes ſucede.
Conuidote al mejor dia,
que en tu vida ayas tenido,
ſi como lo he preſumido,
ſe junta la vizarria,
que ſuele. *Leo.* Doña Ana mia,
quien tanta ventura tiene;
es hermoſa? *Ana.* Gente viene.
Tu dicha a las demas paſſa,
pues tienes dentro de caſa,
quien te adora, y te entretiene.
Cri. 2. Feliz has ſido, ſeñor,
pues tienes dentro de caſa,
tu amor. *Liſ.* Con eſſo lo paſſa
firme, y contento mi amor:
ſi eſtarâ en el mirador
doña Ana? *Cri.* 2. Pienſo que ſi,
que ya otras vezes la vi,
por mas que ſe me encubrio:
Leo. Venos deſde el patio?
Ana. No.
Leo. Sabe que le miras? *Ana.* Si.

Salen don Diego Antonio, don Iuan, y Tomas.

Iua. En eſta calle ha de ſer
la caſa. *Tom.* Que frialdad!
auia de dezir verdad
en Madrid vna muger?
Die. Daros quiero a conocer
a Liſardo, que es Liſardo
galan, diſcreto, y gallardo.
Ana. Viſte quien entrò, Leonor?
Leo. De vida quito a mi amor,
lo que en conocerle tardo.
Liſ. De aqueſta caſa os ſeruid,
ſeñor don Iuan.
Iua. Guardeos Dios,
que conociendoos a vos,
conozco a todo Madrid.
Tom. Conocedme, y aduertid
que ſoy hombre de valor,
y de ingenio.
Liſ. Lindo humor.
Cri. 1. De ventura tu amor va,
ſeñor, que pienſo que eſtà
doña Ana en el mirador.
Liſ. Ya lo he viſto, amor concierte,
que ſu aſpereça ſe mude,
y mis intentos ayude,
para que a agradarla acierte
con mi vida, ò con mi muerte:
ola, vnas ſillas nos ſaca.
Tom. Para mi el ſuelo es amaca.
Liſ. Sentemonos, Caualleros.
Tom. Ay para los eſcuderos
Academia de la baca?
Iua. Que dizes, beſtia?
Tom. No es nada.
Liſ. Pues, ſeñor, don Iuan, la Corte
que os parece?
Iua. Que es el Norte
de la pluma, de la eſpada:
en la Corte eſtà acendrada,
en hombres la valentia,
en damas la vizarria,
en ingenios el ſaber,

© Biblioteca Nacional de España

en señores el poder,
y en todos la cortesia.
Tom Yo lo entiẽdo de otro modo:
todo amigo es vn Sinon,
todo Principe vn pelon,
qualquier hidalgito vn Godo,
no ay vn quarto, y anda todo
de muy vellaca manera,
Madrid todo es trampa fiera,
todo engaño conocido,
todo amor papel vatido,
y toda muger costera.
Die. Satirizas, Tomas?
Tom. Hago,
lo que haze qualquier Poeta.
Lis. Y eres lo tu?
Tom. De essa seta
me han dado carta de pago:
del Parnaso bebo vn trago,
con que queda satisfecho
amor tal vez en mi pecho:
mas la Academia prosiga,
y hazelde a don Iuan, que diga
quatro dezimas que ha hecho.
Iua. Estás borracho, Tomas?
Ana. A don Iuan le hazen dezir
Versos. *Leo.* Podrêmosle oyr?
Ana. Si, Leonor, llegate mas.
Die. Don Iuan obligado estàs
a las dezimas, por mi,
y por Lisardo las di.
Iua. A vna dama, que cayò
desmayada, y se cobrò
del desmayo, dixe assi.
Vn Sol eclipsado fue
tu diuino rostro, y ya
vencido el eclipse està,
todo es Sol quanto se ve:
vi tus ojos, y admirê
tu hermosura en tu viueza,
pues apostando en firmeza
con el rigor del desmayo,
el menos luziente rayo
acordaua su belleza.
Mucha purpura caliente
cuesta el susto, y la caìda,
que si en tus ojos fue vida,
es en el campo accidente:
desde oy el Mayo la cuente
por clauel, el Sol por rayo,
por Estrellas sin desmayo
el cielo, y honren assi,
a lo que fue vida en ti,
el Sol, el cielo, y el Mayo.
A vn accidente, a vn rigor,
de tu veldad sombra leue,
su vida, Leonarda, deue
la estrella, el rayo, la flor:
y no te deue mi amor
ya que no vida, piedad;
pero es cielo tu beldad,
y primero te ha lleuado
vna estrella, que vn cuydado.
vna flor, que vna verdad.
De quanto Adonis la atiende,
embidia serâ inquieta
la sangre, que por secreta
mina de nacar desciende:
bella no mas te pretende
el amor, piadosa, y bella
la flor, el rayo, la estrella,
no sientas verla vertida,
que a ti te sobrò esta vida,
y viuen muchos con ella.
Lis. No vi jamàs tan vnido
lo bien dicho, y bien pensado.
Die. Iuntò lo bien razonado
don Iuan a lo bien sentido.
Ana. Leonor, que te han parecido
las dezimas referidas?

Leo.

© Biblioteca Nacional de España

Leo. Si son verdades sentidas,
y en su amor justificadas;
alli estàn bien explicadas,
y aqui bien agradecidas.
Lis. Vn Soneto he de deziros
Castellano, y el oìrle
no ha de costaros pedirle,
yo me prefiero a seruiros:
dà al ayre tiernos suspiros
vn galan, ama secreto,
y encareciendo enefeto,
lo que siente, y lo que ama;
su voluntad a su dama
declarò en este Soneto.

De mi duro dolor fiero enemigo,
o por razon de estado del decoro,
o porque en nada cabe lo que adoro,
quiero que quede mi passion con migo.
Huyo del bien que enamorado sigo,
y por lo mismo que me niego lloro,
pues siento el daño, quando mas le ignoro,
y le siento tambien, si no le digo.
Si callo; de remedio desespero,
y temo algun rigor, (aun que es injusto,)
si la passion publico de que muero.
De lo mismo que gusto me disgusto,
pues si digo mi mal, mi muerte quiero,
y si callo mi mal, pierdo mi gusto.

Leo. Muy fino Lisardo està.
Ana. Muy obligado le estoy.
Leo. Y agradecida? *Ana.* No soy
ingrata a sus gustos ya.
Iua. Con gala y afecto va
segnido el discurso. *To.* En prosa
llamara yo cosi cosa
a essos Versos: mas don Diego
se sigue. *Die.* Pues no me niego;
va vna Epigrama curiosa.

Puede tanto mi amor, Anarda mia;
que sin mirar el rostro a la esperança,
firme contra el rigor de tu mudança
constante adora, y inmortal porfia.
Si en nada acierta quien de si se fia,
y el braço menos que el deseo alcança;
viua dentro de si mi confiança,
que amar por merecer es tirania.
Amo porque te vi, dichosa suerte!
viuo porque te adoro, dulce estado!
y muero por viuir, costoso empleo!

Re-

© Biblioteca Nacional de España

Despreciar lo que se quiere.

Regule amor mi vida por mi muerte,
que para ser dichoso mi cuydado
no ha menester lograrse mi deseo.

Tom. Estos si, cuerpo de Dios,
que son Versos Castellanos,
sin ripios, ni retruecânos,
Soneto en Romance: vos,
y yo, don Diego, a otros dos,
acoto el naype, no ay cuentos,
la risa acoto, y atentos
me estad, vereis lo que passa,
yo juego, que es esta casa
garito de entendimientos.
Diez Sonetos al amor,
pero no, van seis Romances
a la hambre, escusemos lances,
va vn poema a vn Ruyseñor.
Leo. Lindo gusto!
Ana. Lindo humor!
Tom. Ya los Versos os perdono,
pero he de cantar vn tono,
y con esto os satisfago,
que si malos versos hago,
mucho peor los entono.
Lis. Dale vna guitarra, Fauio.
Iua Tomas.
Tom. Que es lo que me quieres?
dexame, dos alfileres,
se me han trauesado a vn labio:
no soy en templar muy sabio,
mas como quiera estoy bien.
Qual te los tengo! que esten *ap.*
quatro entendidos assi?
mientras voy templando aqui,
dance alguno vn saltaren.
Iua. Anda ignorante.
Lis. Dancemos:
dame Tomas la guitarra.
Iua. Essa serà accion viçarra,
quando con damas estemos.
Die. Bien dize don Iuan, juguemos
las armas, quieres, Lisardo?
Lis. Para seruiros me guardo.
Die. En todo mostrais primor.
Ana. Que te parece, Leonor?
Leo. Que es entendido, y gallardo.
Iua. No vi juego mas galan.
Tom. Cada qual guarde su raya.
Lis. Otra va don Diego. *Die.* Vayan
jugad vn rato, don Iuan.
Iua. Oluidado se me han
las liciones que tomè,
mas por seruiros, lo harè.

Iuegan Lisardo, y don Iuan, y a la primera ida derriua don Iuan el sombrero a Lisardo.

Leo. Don Iuan, y Lisardo juegan.
Ana. Pesame, porque nos ciegan,
a ti el gusto, a mi la fè.
Leo. Nuestros deseos esten,
doña Ana, en balanza igual.
Ana. Ni a ti te quiero tan mal,
ni a mi me quiero tambien.
Lis. Nunca se ha jugado bien
con çapatillas: dexemos
las negras, y jugaremos
la blanca. *Iua.* Esso no es jugar.
Lis. Y esso es solo rehusar.
Iua. Rehusarlo yo? juguemos.
Sacan espadas blancas, quierẽ jugar, y ponese don Diego en medio.
Die. Que escusada vizarria!

Leo.

© Biblioteca Nacional de España

Leo. Habla, doña Ana, que dudas?
con las espadas desnudas
quieren jugar. *Iua.* A fê mia,
que hemos de jugar. *Lis.* Porfia
necia! dexadnos, don Diego.
Die. Esse es enfado, no juego.
Iua. El estoruarlo es en vano:

Iuegan con las blancas, y hiere Lisardo en vna mano a don Iuan.

herido estoy en la mano.
Leo. Muerta soy.
Die. Dexaldo os ruego,
o viue Dios, que irritada
mi paciencia en tantos modos
nos perdamos aqui todos.
Lis. Toma allà, Fauio esta espada.
Die. A ver la herida.
Iua. No es nada:
apartad, o es fantasia,

Echa Leonor vn lienço desde arriba, y coxele don Iuan.

od, aquella celosia
vn lienço me han arrojado.
Ana. Muy biê, Leonor, has andado
Leo. Esto es ya amor, Ana mia.
Vanse las dos.
Lis. Hazedme merced, don Iuan,
del lienço, que se cayò,
pues sè, que quien le arrojò,
no fue a vos. *Die.* Peores van
estas cosas cada instante,
mal mi industria las remedia.
Tom. Aqui yaze la Acamedia,
Apolo meta el montante.
Iua. Bien creo, señor, Lisardo,
que el lienço no le pedis,
porque de mi presumis,
que he de boluerle: gallardo
con la espada aueis andado,
si el lienço fauor ha sido;
dadme lo fauorecido,
pues teneis lo auenturado.
A vn herido es caridad
embiarle vn lienço, y assi
vino el lienço para mi,
no es fauor, si no piedad.
Si por fauor le teneis;
yo por remedio le guardo,
dexadme sanar Lisardo,
y luego le cobrareis.
No os aseguro el empeño
de cobrarle: y aduertid,
que como nueuo en Madrid,
aun no puedo darle dueño.
Si vos podeis señalarle
dueño; no lo negueis, no,
boluerele al dueño yo,
y dêl podreis vos cobrarle.
No es mala esta conuenencia:
o si no dezid quien fue
su dueño, y yo pedirê
para darosle licencia.
Y aun pedirla estoy dudando,
porque ya le he preuenido
para piedad quando herido,
para fauor en sanando.
Y assi el pedirle escusad,
que no le pienso boluer,
porque no pienso perder
el fauor, o la piedad.
Lis. El ver que en mi casa estais,
me ata la voz, y las manos,
mas serân discursos vanos,
que defenderle querais,
si es su dueño el que imagino:
y hasta entonces no me empeño,
por-

© Biblioteca Nacional de España

porque si es otro su dueño,
dexarosle determino.
Die. Basta, dexaldo los dos.
Lis. Quiẽ ay, q̃ mis zelos crea? *ap.*
Vase.
Iua. No pidais el lienço, y sea
lo que os pareciere a vos.
Die. Venid, don Iuan por mi vida.
Vase.
Iua. Si es el lienço de Leonor;
vitoria, vitoria amor,
feliz mil vezes la herida.

Al entrarse don Iuan, sale Ines tapada, y le detiene.

Ines. Ce que digo? a Cauallero?
Tom. Dize a mi?
Ines. Gentil figura!
Tom. Oyes, doña añadidura
de muñeca. *Ines.* Saber quiero,
si es la herida peligrosa:
que a vna dama le ha costado
dos deditos de cuydado,
que es de entrañas muy piadosa.
Y por si es algo; esta vanda,
para que os diesse medio.
Iua. Y no podrê saber; *Ines.* No,
darosla solo me manda
mi señora, y he de hazer
lo que me dixo: quedad
con Dios, don Iuan.
Iua. Esperad.
Ines No me hagais mas detener.
Iua. Quien os ha dicho mi nombre?
Ines. Mirad, a quien lo dixistes
vna vez, quando anduuistes
con vn torillo muy hombre.
Iua. Que te parece Tomas?
albricias, vitoria amor,
que esta vanda es de Leonor,
no lo presumi jamàs.
De albricias dexad que os de
este anillo, y yo quisiera
que cada diamante fuera
vn rayo. *Ines.* No ay para que.
Iua. Dezidle a Leonor hermosa;
que el alma estima la prenda
por suya, y que no se ofenda
de mi aficion amorosa:
y que pudiera constante
al fauor, que he recebido,
morir de fauorecido,
a no auer muerto de amante.
Vase.
Tom. Y no ay algo para mi;
oye? *Ines.* No puedo aguardar.
Tom. Oye, que tengo que hablar.
Ines. A la sortija, o a mi?
Tom. Vuesa merced se corrija,
señora duende con saya,
oyga, escuche, no se vaya.
Ines. Es a mi, o a la sortija?
Tom. A la sortija, y a ti:
tal desprecio no me hagas,
Ines, porque no me pagas,
lo que me arriesguè por ti,
quando por rendir la fiera,
me mostrè querida, Ines,
tan valiente; *Ines.* Por los pies.
Tom. Que le parti.
Ines. De carrera. *Vase.*
Tom. Con essa flema te vas,
sin quererme responder,
doña Tilde de muger?
pues tu me lo pagaràs.
Y si tu rigor no cessa
de despreciar, y rendir;
esta tarde he de dezir,
que te açote la Macssa.

IOR-

© Biblioteca Nacional de España

IORNADA SEGVNDA.

Salen Lisardo, y doña Ana.

Ana. Lisardo, quien bien ama,
qualquier disculpa que le dè su dama,
cortês la admita, y creala constante,
que es delito la duda en vn amante.
Lis. Porque quieres que crea,
que verdad tu amor sea,
y mis zelos mentira;
si el alma dos contrarios oye, y mira?
y aumentando mis dudas, mis enojos,
mis ojos dudan, lo que ven mis ojos.
Ana. Porque te he declarado
mi fè, mi amor, mi vida, mi cuydado:
y si verdad no fuera cierta, y clara,
esto con lo demas te lo negara.
Estoy diziendo, que a don Iuan ofrece
sus fauores Leonor, y el los merece,
pues le deue la vida desde el dia,
que piadoso mostrò tal valentia,
quando bizarro, y fuerte
aquella vida le quitò a la muerte.
Digote, que don Iuan saber quisiera,
quien fue Leonor, y por negar quien era
Leonor, como su padre ya la casa;
dixo la mia, y le negò su casa.
Digo que a ruegos, y finezas mias
en mi casa estos dias
conmigo se ha quedado,
donde ha conualecido, y la he curado,
y que estaua con migo,
quando don Iuan entrò con el amigo,
que le truxo a tu casa; y tu dudoso
a descortès te passas de zeloso.
Lis. Hermosa causa de mi injusto daño,
essa es satisfacion, o es desengaño?
lo que dizes ha sido

© Biblioteca Nacional de España

verdad; y solo yo no lo he sabido?
en tu casa Leonor? don Iuan la adora?
y que viues aqui, doña Ana, ignora?

Ana. Tus sospechas no creas,
Lisardo, o pensare que las deseas.

Lis. Aunque acertê a adorarte,
nunca acertè a seruirte, ni a agradarte.
Si zelos no pidiera,
amante descuydado pareciera:
y si zelos te pidio,
soy amante atreuido:
y assi pues que mi amor tu gusto ignora;
yo morire, señora.

Haze que se va Lisardo, detienele doña Ana, y sale Leonor.

Leo. Oy a don Iuan aguardo,
para ver si es verdad su amor: Lisardo,
doña Ana, embidia os tengo,
mas boluereme, que a estoruar no vengo,
que es culpa de ignorantes,
estoruar dos amantes.

Ana. No, Leonor, antes vienes
a lindo tiempo, y pues noticia tienes
de mi amor, de Lisardo, y sus rezelos,
quitar procura sus rebeldes zelos.
Y primero le aduierte,
que amor, y alagos en rigor conuierte:
que zelos mal fundados, mal pedidos,
mas parecen buscados, que temidos,
y ya en amor se han visto zelos necios,
buscar fauores y lleuar desprecios.

Vase.

Leo. Pues Lisardo quien ama
pone duda en su dama;
quando en la fè leal de su cuydado
no ha de atreuerse a estar desconfiado?

Lis. Nada, Leonor, temiera, a estar mi pecho
del amor de doña Ana satisfecho.

Sa-

© Biblioteca Nacional de España

Salen don Iuan, y Ines, y hablan Lisardo, y Leonor.

Ines. No es menester auisar
a Leonor, que estàs aqui,
que ella te aguarda, y assi
don Iuan, bien puedes entrar.
Entra a verla, y Dios te guie,
porque a la primera vista,
ni ella el fauor te resista,
ni a ti la dicha te enfrie.
Procura al primer combate
quedar señor, de la tela,
que ay conuersacion que yela,
aun que aya vista que mate.
Si la quisieres dezir
finezas; habla en lo cierto,
no digas que vienes muerto,
di que vienes a viuir.
Busca a tu deseo empleos,
aun que ninguno te aplaquen,
que ay quien quiere que le saquẽ
con gançua los deseos.
Consejos de amiga son,
que ayudan tu confiança,
porque ay riesgo en la tardança,
y es culpa la dilacion.
A mis consejos atento
viue, que tu iràs medrando,
don Iuan, y de quando en quãdo,
tantito de atreuimiento.
Y por consejo te doy,
si ves que Leonor se allana,
que no aguardes a mañana,
lo que puedes hazer oy.

Vase, y queda don Iuan, y ve hablando a Leonor, y Lisardo.

Iua. Aguarda Ines: mas que es esto?
mal seguras esperanças,
tan presto desconfianças?
amor, cuydados tan presto?
Leo. Ya estais muy necio, Lisardo,
y basta que diga yo,
que el lienço no os ofendio.
Iua. En fuego de zelos ardo.
Leo. Es herror, y mal fundado,
querer que vn recien venido
mereciesse por herido,
lo que vos por alentado.
Lis. Dõ Iuã nos escucha, y piẽsa *ap.*
(claro està,) que no le veo:
ayude amor mi deseo,
que yo sabrè si la ofensa
fue del suyo, o de mi amor:
su paciencia irritarê,
y sabrè si el fauor fue
de doña Ana, o de Leonor.
No soy yo tan confiado,
Leonor bella, (bien comienço,)
que aya de pensar que el lienço
fue caìdo, no arrojado.
Leo. El lienço no se cayò,
Lisardo yo le arrojê,
piedad, o remedio fue,
pero ofensa vuestra no.
Piedad fue de amor nacida,
y es bien que della os auise,
pues dar yo el remedio quise,
a quien vos distes la herida.
Dexad tan zelosa llama,
que aun q̃ importara a mi honor,
no le diera por fauor
a otro que vos, quien os ama.
Doña Ana, no tiene culpa,
y aun que yo culpada he sido;
perdon esta vez os pido,
amor todo lo disculpa.
Iua. Con mil impossibles luchas,

© Biblioteca Nacional de España

amor, que pena! que afan!
Lis. Valgate Dios por don Iuã, *ap.*
que reportado lo escuchas.
Leo. Culpable ignorancia ha sido,
el creer que aya alcançado
fauor vn recien llegado,
mas que vn bien introduzido.
Ya os descubri mi cuydado,
mis intentos, y mi amor,
y no querais fè mayor,
que el auerlos declarado.
Yo lastimada, vos diestro
hizimos tal desuario,
yerro de piedad fue el mio,
yerro de valor el vuestro.
Y a creer que os ofendiera,
quando el lienço le arrojara,
a mi piedad le negara
lo que mi piedad pidiera.
Porque viendoos a los dos
lidiar, fuera injusta cosa,
mostrarme con èl piadosa,
y rigurosa con vos.
Y assi no estais ofendido,
pues me holguè tanto, Lisardo,
de veros a vos gallardo,
como senti el verle herido.
Iua. Bien mi dicha se concierta,
buenos mis deseos van.
Lis. Si quisiera bien don Iuan *ap.*
a doña Ana; cosa es cierta
que se declara agora,
verdades deuen de ser,
pero aun me falta que hazer
otra experiencia: señora,
la satisfacion estimo.
Leo. Esto es verdad.
Lis. Yo lo creo,
y a ser de nueuo el deseo,
Fenix de mi amor le animo.
Leo. Al fin quedais satisfecho?
Lis. Y obligado.
Leo. Guardeos Dios.
Lis. Esto, y mas mereceis vos;
Dios os guarde.
Leo. Bien se ha hecho.

Escondese Lisardo, y sale don Iuan.

Iua. Cordura serà aduertida
de tan ciertos desengaños,
no quitar a mis engaños
lo que les queda de vida.
A Dios casa, a Dios Leonor,
que no he de veros jamas.
Leo. Pues don Iuan a donde vas?
Iua. A morir. *Leo.* Esso es amor?
sin hablarme te boluias?
què dudas? que te entristece?
que cuydado se te ofrece,
que tu de mi no le fias?
Habla. *Iua.* Lisardo escõdido *ap.*
me escucha, y sin declararme
mas con èl, quisiera darme
de Leonor por ofendido.
Leo. Que es lo que temiendo estàn
tus dudas? *Iua.* Que confusion!
Lis. Mucho la satisfacion
de Leonor, sintio don Iuan.
Quexarse quiere, no acaba:
presto me dirà su amor,
si era doña Ana, o Leonor,
quien mis rezelos causaua.

Sale doña Ana por la otra puerta que està Lisardo, y quedase escuchando.

Ana. Quien bien ama mal sosiega,
viendo su amante con zelos,
hasta quietar sus rezelos:

que

© Biblioteca Nacional de España

que aunque Lisardo le niega
a mi fè el credito justo,
le quiero satisfacer,
que no ay en amor placer,
como escusar vn disgusto.
Ya parece que se ha ido
Lisardo, pues que don Iuan,
y Leonor solos estàn:
pero que es esto? Escondido
Lisardo; quando Leonor
habla a don Iuan? con q̃ intento?
poco a poco, pensamiento,
zelos mirad lo mejor:
que aun que amor lo contradiga,
he de darles fè bastante
a las quexas da vn amante,
y a la verdad de vna amiga.
Iua. Vanos intentos dexad.
Leo. Assi tu amor se retira?
Iua. En mi vida vi mentira, *ap.*
que mas parezca verdad.
Pensè yo, Leonor, querida,
boluer de vos obligado,
y hallo que me aueis pagado
con vn engaño vna vida.
Cumplid con la obligacion,
que el primer amor os manda:
el lienço es este, y la vanda,
boluedlos a cuyos son.
En daroslos no repara
mi mano, en darselos si,
que fuera desprecio en mi
darselos yo cara a cara.
L. Doña Ana, es quiẽ me ha ofẽdido
Leonor es quiẽ me ha engañado.
Iua. No alcance vn recien llegado,
mas que vn bien introduzido.
De que me engañeis me ofendo,
quando obligada os sentis
a abonarme. *Leo.* Que dezis?
Iua. Lo que sabeis.
Leo. No os entiendo.
Iua. Tomad, Leonor, los fauores,
a su dueño los bolued,
y estos fauores le hazed,
a quien le dezis amores.
Las prendas, Leonor, tomad,
que ya el boluerlas no siento.
Ana. Lo que en las dudas cõsiento
ofendo a mi vanidad.
Mis dudas fueron rezelos,
luego que lleguè a dudar,
oy las he de aueriguar,
o por dudas, o por zelos.
Salgamos de aqueste engaño,
pierda sus dudas Leonor,
logre Lisardo vn fauor,
y don Iuan vn desengaño.
Salid, Lisardo, acâ fuera,
que escuchando cuydadoso,
os tendrá por sospechoso,
quien os ve dessa manera,
Y vos don Iuan no pongais
duda en Leonor, ella os quiere,
en vos viue, y por vos muere,
ni rezeleis, ni temais.
Piadosa, y compadecida
Leonor, el lienço arrojò,
que curaros pretendio
con vn fauor vna herida.
Solo a vuestro amor atiende,
y llega a determinarse,
(porque os ama,) a no casarse,
con quien su padre pretende.
Ella dize que os adora.
Leo Doña Ana, quien te lo niega?
Ana. Y Lisardo no sosiega
sin verme *Lis* Es verdad, señora.
Ana. Esto os quise declarar,
y en llegandolo a saber,

© Biblioteca Nacional de España

ni en don Iuan ay que temer,
ni en Lisardo que azechar.
Nada os queda que saber,
ni ay satisfacion mayor,
que declararos su amor,
vna principal muger.
Y tu, Leonor, no te asombres,
culpando estas diligencias,
que no todas las pendencias
las han de apurar los hombres.
Y assi de oy mas aduertid
bien lo que os toca a los dos,
y a Dios mi Leonor, a Dios
don Iuan, Lisardo venid.
Iua. No vi despejo mayor.
Leo. Ayrosamente has andado.
Lis. Mas, doña Ana, me ha obligado
tu despejo que tu amor.

Vanse doña Ana, y Lisardo.

Leo. Estâs satisfecho agora,
don Iuan, de que te engañauan
tus zelos, y te informauan
contra la verdad? *Iua.* Señora,
desengaños tan bastantes
mi sospecha aseguraron.
Leo. Bien tus zelos me trataron.
Iua. Quiero mucho, no te espantes.
Leo. Tan presto?
Iua. Tus perfecciones
son en todo singulares,
que a las bellezas vulgares
se atreuen las dilaciones.
Mas ay que dizen, Leonor,
que a matarme, y a casarte
quiere tu padre forçarte.
Leo. No sufre fuerças amor.
Ian. Ay mi bien! no quiera el cielo,
no quiera amor que tal sea,
y primero que lo vea,
me mate solo el rezelo.
Llegàra a boluerme loco,
mirando pena tan fuerte,
y hiziera hasta ver mi muerte
muchos estremos de loco.
Leo. Disponga o no, darme estado
mi padre a su parecer,
que sin mi no lo ha de hazer,
aunque sin mi lo ha tratado.
Si tu me quisieras, di;
casaras con otra? *Iua.* No.
Leo. Pues porq̃ no he de hazer yo,
lo que tu hizieras por mi?
Ya ves las obligaciones,
en que mis ojos te estân,
y he de pagarlas, don Iuan.
Iua. A mucho, Leonor, te pones.
Leo. Preciome de agradecida,
tuya soy. *Iua.* Aguarda espera,
aun que tu padre no quiera?
Leo. Aun que me cueste la vida.

Sale Ines.

Ines. A llamarte mi señor,
me embia. *Leo.* Vamos, Ines:
mi don Iuan, hasta despues,
a Dios. *Iua.* A Dios mi Leonor.
Leo. Dime Ines; que me querrà
mi padre? *Ine.* No lo he sabido,
mas tan alegre ha venido;
que temo, que viene ya
tu esposo. *Leo.* Don Iuan lo es,
y lo ha de ser. *Ines.* Habla quedo.
Leo. Ya estoy casada, y no puedo
casarme con dos, Ines.

Vanse las dos, y sale Tomas.

Tom. Aguardando a que se fueran
Ines, y doña Leonor,
para hablarte, señor mio,

mas

© Biblioteca Nacional de España

mas hà de vn hora que estoy.
Iua. Que ay, Tomas?
Tom. Con essa flema
me lo preguntas; (ay Dios!)
quando vienen sobre ti
en fatal conjuracion
el Turco, el Ingles, el Moro,
el infierno, y aun peor?
confiessate luego. *Iua.* Estàs
borracho? *Tom.* Pluguiera a Dios
Iua Dime lo que es.
Tom. No es possible
sin muy grande preuencion.
Por doña Leonor me pesa,
pobre señora, que vos
de nada teneis la culpa:
ven a concertar, señor,
tu sepultura. *Iua.* Has perdido
el juizio? *Tom.* Pluguiera a Dios,
Contra ti se han conjurado
la rabia de vn Borgoñon,
la pluma de vn Escriuano,
el recipe de vn Doctor,
la lanceta de vn Barbero,
el tremendo quid pro quo,
de vn Boticario, a quien nunca
quanto le piden faltò,
el Kyrie de vn Sacristan,
y de vn Cura el Eleyson,
la boca de vn arcabuz,
la espada de vn hablador,
la pluma de diez Poetas,
el fallo de vn Iuez, la voz
de vn mal musico, la lengua
de vn hombre murmurador,
lo supito del soslayo,
lo zayno del antubion,
y para dezirlo en breue,
sobre ti viene, señor;
Iua. Quien, Tomas? dimelo.
Tom. Vn suegro,
mira si vn suegro es peor.
Entre las grandes mercedes
que el cielo le concedio
a Adan en el Paraiso,
sin duda fue la mayor,
el darle muger sin suegro.
Muger sola, gran fauor!
y lo que es mas que no tuuo
suegro, ni suegra, y pecò
Adan: sabes que he pensado,
que entran en la maldicion,
que le echò Dios al pecado,
el comer pan con sudor,
y el tener muger con suegra:
mas va de historia, atencion.
Entrè en la casa del Duque
tu pariente, el que tratò
tus bodas, que non deuiera,
y de casa te sacò,
para ponerte a marido,
en Madrid, brauo rigor!
Y como el duque (ya sabes,
tu engaño,) assi lo traçò,
piensa que has visto a tu suegro,
y no sabe que los dos
ya no tratamos de hazer
de la nobia informacion:
pues desde aquella mañana
(decretos del tiempo son,)
la informacion oluidaste
por las prueuas de Leonor.
Estaua pues en el quarto
del Duque, donde ya soy
gaceta de todas nueuas,
gracias a mi buen humor,
quando le entrò a visitar,
lleno de barba, y de honor
vn viejo, en lo benerable,
vn Abraham, vn Iacob:

© Biblioteca Nacional de España

dixome vn page; Tomas,
el suegro de tu señor.
Quedè fantasma, jurê
de espantajo, y me ayudò
a hazer propia la figura
la cara mas que el temor.
Al fin para no cansarte
fuesse el viejo, y me llamò
el Duque, y dixo, Tomas,
dezilde a don Iuan, que yo
pensaua dèl, que cumplia
con mis palabras mejor,
que visite a don Rodrigo,
y acuda a la obligacion
de marido, de galan,
y mi deudo esto passò.
Ya no escusas la visita,
mira si tengo razon,
Dios te dê buena ventura.

Iua. Malas nuevas te dê Dios:
aqui dio fin mi esperança,
mi ventura, y mi aficion.

Tom. Requiescat in pace.

Iua. El cielo
contra mi se conjurò,
ya muere el dia, el Sol muere,
y en vna y otra region
va declinando la luz,
al passo que muere el Sol.
Ya se repite al Ocaso
la vida de ayer, y oy,
aprende a nacer el Alba,
despues que morir le vio,
siempre nace, siempre muere,
siempre en su curso mayor,
si el Alba le ofrecio cuna,
la noche ataud le dio.
O quanto le deue el dia
a la noche! pues su horror
haze a la mayor estrella,
que llore ausencias del Sol.
Aprended en mi desdicha,
amor mio, pues que sois
nueuo Sol en el Ocaso,
ya que en el Oriente no.
Nacio a los ojos del Alba,
niño en sus braços mi amor,
y solo tuuo de vida,
hasta que el dia murio.
Acierte vna vez quien ama,
fortuna en tu indignacion,
que tambien son de tus manos
las dichas como el rigor.
Ay muerta esperança mia,
perdidos vamos los dos,
si es mi mayor enemigo
mi propia resolucion.
El remedio està en huir
de dos daños el mayor:
perdone el Duque.

Tom. Que dizes?
aguarda, escucha, señor,
que esto de perder el juizio,
y de leuantar la voz
a qualquiera mala nueua,
es en las Comedias oy
cosa vulgar, lo que importa
es buscar con atencion
el remedio, si ay alguno.

Iua. Yo sin vos, bella Leonor?
como es possible que viua
amor sin mi? yo sin vos?
Perdone otra vez el Duque,
que no he de casarme, no,
que no ay con Leonor desdicha,
ni ay ventura sin Leonor.

Vase.

Tom. Ruego a los cielos don Iuan,
que pare en bien este amor,

que

© Biblioteca Nacional de España

que no dê con tigo el Duque
en Milan, y de antubion
con migo en vna galera,
o para librar mejor,
dê con los dos en Toledo,
en casa de Monseñor.

Vase, y salen don Rodrigo viejo, y Leonor, y Ines.

Rodr. Suspende, Leonor mia,
essa melancolia,
baste ya de tus ojos la tristeza,
no eclipses tu belleza:
oy que a tu casa buelues, buelues triste,
despues que tantos dias estuuiste
alegre, y diuertida
con tu amiga doña Ana entretenida?
Oy verás a tu esposo
tan galan, tan discreto, tan ayroso;
que aunque mucho merezcas,
aprueues mi eleccion, y la agradezcas.
Ponte, Leonor, las galas mas luzidas
que tengo preuenidas,
y las joyas mejores,
porque quando te vea le enamores,
que aun que tus ojos bastan a inclinarle,
ayudarà el asseo a enamorarle.
Sea, Leonor, en tu meg illa hermosa
vn Alba cada rosa,
vn clauel cada lauio
del Adonis embidia, si no agrauio,
vna Mayo alegre sea tu semblante
al cielo semejante:
que te alegres te pido,
Leonor, si no por mi por tu marido. *Vase.*

Leo. Posible es, que son verdades
mis desdichas, mis enojos!
que yo con alma las siento,
y que con vida las oygo?
Posible es que a mis oìdos
llegò el precepto imperioso,
que estando a vn dueño sugeta,
quiere sugetarme a otro?
Y que por mi, por don Iuan,
y por mi amor, y por todo
no me costasse la vida,
lo que me ha costado el gozo?
viua en mi tan hallado
este veneno amoroso,

© Biblioteca Nacional de España

este amor que se introduxo
en el alma poco a poco;
que aun siendo ardor, y veneno,
si los cielos rigurosos
de vna vez me le quitaran,
muriera de aquesto solo,
y siendo mayor mi pena:
pues pierdo, pues siento, y lloro,
vn amor acreditado,
por vno que no conozco,
vn hombre ayroso, y galan,
por vn necio, y enfadoso,
que para no darme gusto,
bastame querer a otro.
y dos muertes, dos venenos,
dos desdichas, dos enojos
juntos, no pueden hazer
lo que pudiera vno solo.
Yo he de llamar dueño mio
a otro que don Iuan? mis ojos
han de hazerle aquesta ofensa,
quando le estimo, y le adoro?
Pues quando no le guardara
por amante este decoro,
por obligada le deuo
la vida, y lo reconozco.
Y yo he de hazer vn agrado
a quien no vi; tan forçoso,
como dezir que soy suya,
quando de don Iuan me nombro?
Y yo he de hazerme a mi misma
vn agrauio tan notorio;
como querer bien a vn hombre,
y no ser este mi esposo?
No es possible, no ay precepto
tan preciso, tan impropio,
que me obligue a ser ingrata,
con quien me obligò piadoso.
Yo quiero bien a don Iuan,
y demos que me desposo,
con quien mi padre lo trata:
quien me ha dicho que mis ojos
las prisiones del silencio
guardaran, sin que animosos,
o atreuidos, o tiranos
profanen mi honor heroyco?
luego en casarme sin gusto
a muchos riesgos me pongo,
mi amor niego, a mi me ofendo,
y a mi marido deshonro.
Y assi no aurà quien me obligue,
a perderme a mi el decoro,
a quitarle a vno la vida,
y a darle la muerte a otro.
Pero como a los preceptos
de mi viejo padre, como
a su obediencia, a sus canas
leyes quito, y fueros rompo?
Por lo facil de vn deseo,
por lo inutil de vn antojo
a la tierra, al cielo, a Dios,
y a mi padre desconozco?
Tanto ha de poder conmigo
mi aluedrio, y yo tampoco,
que a nada pueda oponerme,
y puedan vencerme todos?
De mi misma me auerguenço,
y de mi misma me corro.
Contra mi loca passion,
mi aluedrio licenciso
carcel sea de si mismo,
y verdugo de si propio.
Pueda la razon vn dia.
No siempre viua quejoso
lo mejor: no siempre inclinen
blandas caricias del ozio.
Mas ay amor, ay don Iuan,
que no te han de ver mis ojos?
y que han de ser con los tuyos
mi fè muda, mi amor sordo?

O co

© Biblioteca Nacional de España

O como de la belleza
son los preuilegios cortos,
pues la belleza no sirue
mas que de hazer vn dichoso!
Que Piloto en noche obscura
sulcando el liquido golfo
sacudida vè la naue
de las injurias del Notho?
y al graue horror de las olas
del viento al ayrado soplo,
cuya violencia es del agua,
o castigo, o alboroto;
ser ya la naue que rige
sin ley, sin orden, sin modo
sobre la tierra y el agua,
ya abismo, ya promontorio,
pues desiguales las ondas
entre vn elemento y otro
la ofrece alfombras la tierra,
la sirue el agua de toldo,
y entre el gouierno y la aguja
viendo tan cerca el destroço,
como hombre no le tema,
si manda como Piloto?
y para saluar las vidas
de peligro tan forçoso
en que se mira, y se teme,
no arroja al mar el tesoro?
porque aliuiando la naue
se quieta el mar, que ambicioso
parece que les pedia
la ropa, la plata, y oro.
Pues a su exemplo a mi vida
buscar remedios propongo,
animo esperança mia,
vayan al mar los estoruos.
Viuir sin don Iuan no puedo,
que soy suya, y es mi esposo,
querer a dos es delito:
consiga pues sus despojos:
el amor, y sepa el mundo
en el mio, y en su abono,
que ay amor correspondido,
que ay deseos animosos,
que ay peligros despreciados,
y para dezirlo todo;
vna muger que ha sabido
pagar vn amor con otro.
Ines. *Ines*. Señora. *Leo*. Ya sabes
el peligro a que me pongo,
si buelue mi padre, y viene
a visitarme mi esposo,
Y assi me importa auisarle
a don Iuan, del peligroso
lance, en que se ve mi vida,
si a tiempo no la socorro.
Escriuirle quiero, Ines,
para que disponga el modo,
como los dos nos veamos,
porque no ha de verme el rostro,
el que me dan por marido,
quando quiero a don Iuan solo.
Trae recado de escriuir.
Ines. Voy por el.
Leo. El tiempo es poco,
Ines aguarda, tu propia
con secreto cuydadoso
serà mejor que le busques.
Ines. Aun que yo su casa ignoro;
duelenme tanto tus penas,
que por escusarte enojos
auenturarè mi vida:
espera, mientras que tomo
el manto, y voy a buscarle.
Leo. Pero no, aguarda, tampoco
esse remedio es tan breue,
como el peligro es notorio
si me quedo en casa: vengan
nuestros mantos, y pues somos
doña Ana, y yo tan amigas,
que

© Biblioteca Nacional de España

quedarme en su casa escojo,
y buscar allà el remedio
que mejor nos estè a todos.
Ines. Toma tu mãto, y Dios quiera
que mi señor, tarde vn poco,
mientras de casa salimos,
que tapadas de medio ojo,
si a tu padre, y tu marido
juntos en la calle topo,
los he de llegar a hablar,
y los he de dar vn como.
Leo. Dexa donayres, Ines,
y vamos, que el tiempo es corto:
pero que miro? *Ines.* Don Iuan,
y Tomas, perdidas somos.
Salen don Iuan, y Tomas.
To. Muy como nouio has andado,
y de que lo seas me alegro,
pues en casa de tu suegro,
sin auisar te has entrado.
El nouio mas satisfecho
dize en su festiuidad
la primera necedad,
y nosotros la hemos hecho:
pero ya estàmos acà.
Iua. No estarlo fuera mejor.
Tom. Pues vamonos: y Leonor,
quando esto sepa, que harà?
Iua. Ya ves que lo he procurado
escusar, y no he podido.
Leo Cielos, don Iuan ha sabido,
que mi padre me ha casado,
ya estoruar mi casamiento
se ha entrado en casa.
Tom. Don Iuan,
en peor estado estàn
tus cosas cada momento:
Leonor, y Ines. *Iua.* Que pesar!
Tom. Alli delante las tienes,
que han sabido a lo que vienes,
y lo vienen a estoruar.
Iua. Perdido estoy. *To.* Yo turbado.
Leo. Sin alma estoy.
Ines. Yo sin ser.
Leo. Ay mas infeliz muger?
Iua. Ay hombre mas desdichado?
Leo. Si a estoruar mis bodas viene;
fineza, no error ha sido.
Iua. Si sabe a lo que he venido;
sobrada disculpa tiene.
Leo. Si me quiere, no me espanto.
Iua. No me espanto si me quiere.
Leo. Su pena el alma me hiere.
Iua. Lastima tengo a su llanto.
Leo. Yo he de auenturar aqui
a vn hombre que quiero bien?
Iua. Yo he de tratar con desden
a quien se arriesga por mi?
Sin entrar me he de boluer,
perdone el Duque.
Leo. El me ha visto,
y se esconde, mal resisto
mi temor. *Iua.* Esto ha de ser,
vamos, Tomas. *Leo.* Ay de mi!
don Iuan, mi bien, mi señor,
tan poco os deue mi honor,
que le auenturais assi?
Tan poco llego a deueros,
que sabiendo lo que passa,
os entrais en esta casa
a perderme, y a perderos?
Si a perderme aueis venido,
y este medio aueis buscado;
baste el auerlo intentado,
sin auerlo conseguido.
Yo os aduierto, no os resisto,
mas sabed que no ha dexado
ninguno vn amor tratado
por otro, que nunca ha visto.
Deuaos mas la pena mia,

y de

© Biblioteca Nacional de España

y dexad de auenturarme,
pues nunca quise casarme,
con quien mi padre queria.
Desto os pretendi auisar,
don Iuan, pero no creì
que os pudiera hablar aqui,
y ya os veo a mi pesar.
Iua. Hermosissima Leonor,
desde que os hablè, y os vi,
para dueño os elegi
de mi vida, y de mi honor.
Y aunque escusar he querido
el entrar en esta casa,
pues vos sabeis lo que passa,
sabreis a lo que he venido.
Cuydados del Duque son,
y intentos de don Rodrigo,
los que me traen como os digo,
a boluer por mi opinion.
Ya entrê dentro, mas no crea
vuestro couarde temor,
que he de hazer cosa, Leonor,
que en vuestro fauor no sea.
Y assi os pido que oluideis
los rezelos con que estais.
Leo. Ni dudo lo que me amais,
ni aprueuo lo que emprendeis.
Que dexeis de entrar os ruego,
escusadme este disgusto.
Iua. Mi Leonor, por daros gusto
a mi obligacion me niego.
Pero aduertid, que me precio
de quien soy, y es ofenderme
el dexaros, y boluerme,
Leo De vos a mi no ay desprecio,
idos, lleuale, Tomas.
Tom Gente viene.
Leo. Idos, señor.
Iua. No vi jamas tal amor.
Leo. No vi tal amor jamàs.
Tom. Tu suegro. *Iua.* Perdidas van
mis cosas. *Ines.* Vete señor.
Iua. Valgate Dios por Leonor.
Leo. Valgate Dios por don Iuan.

IORNADA TERCERA.

Salen don Iuan: y Ines con manto.

Ines Despues que de Leonor te despediste,
quedò en tu ausencia enamorada, y triste,
quejosa, aunque obligada
a tu amor, a tus zelos, y tu espada,
tanto don Iuan el verte entrar temia,
que te vio fuera ya, y no lo creia,
que como en el peligro reparaua
le vio vencido, y no se asegurana;
entrò a verla su padre, y enojado
quizâ porque de todo està informado,
despues de persuadirla,
de cansarla, y reñirla,

por-

© Biblioteca Nacional de España

porque supo que auia despedido
a su esposo, que a verla auia venido,
y sin querer hablarle se auia buelto,
dixo, como quedaua ya resuelto,
cierto, seguro, y llano
su casamiento, y le daria la mano
mañana, al que esperaua por esposo,
que el cumplir lo tratado era forçoso,
que lo que la tocaua era cumplirlo,
y que era por demas el resistirlo.
Juzga agora don Iuan qual quedaria
Leonor, que te adoraua, y te perdia;
pidieron sus enojos
suspiros a la voz, llanto a las ojos,
al ayre oído, y al dolor consuelo,
al amor quexas, y remedio al cielo.
Negò el cielo a sus quexas
sus piadosas orejas,
los suspiros, las lagrimas, y el ruego,
escuchò sordo el ayre, el amor ciego,
quejosa, y ofendida
se vengaran sus manos en su vida,
si de tu amor piadoso se oluidara,
quando su vida el cielo desampara;
aqui fauor te pide

Dale vn papel.

Leonor, tu fê con su peligro mide,
vn alma es cada letra,
que tu piedad penetra,
tierna la mira, y leela constante,
por hombre, por piadoso, por amante,
buelue por vna vida
enamorada, tierna, y desualida,
y dará tu piedad, tu ley, tu zelo
fè al amor, vida a vn alma, embidia al cielo.

Iua. El alma me traspassa,
la pena, y el dolor que Leonor passa.
Aguarda mientras leo.

Ines. Consulta tu peligro en tu deseo.

Leo.

© Biblioteca Nacional de España

Don Iuan mio, mi padre porfia; en casarme a mi pesar con quien aborrezco; y en apartarme de vos que os adoro: yo estoy determinada a morir primero que ha obedecerle; si os hallais tan fino (como deseo,) librad segunda vez mi vida: y pues ya sabeis mi casa, estad a las doze en la calle, donde me aguardad, que saldrê, aun que auenture que mi padre me mate; auisadme como amante, si lo sois, y si no consideradme muger, y afligida, y vos Cauallero, y sabreis vuestras obligaciones. Dios os guarde: vuestra Leonor.

Leonor.

Iua. Tantos pesares! tantos desconsuelos!
piedad, socorro cielos:
En desdichas tan fuertes,
para sola vna vida tantas muertes?
Piedad fuera del cielo preuenida
de vn golpe, de vn pesar, perder la vida,
pero tal vez (que el cielo està indignado)
no le dexa morir a vn desdichado,
no basta que al fauor del Duque ingrato
el casarme dilato.
Que el Duque estè con migo
enojado? quejoso don Rodrigo?
su hija despreciada?
y Leonor adorada?
Yo adorando en Leonor sus luzes bellas
del campo flores, y del cielo estrellas?
sin que repita el cielo mas enojos
a la luz de mis ojos;
y ella por mi en peligro tan injusto
de la vida, y del gusto?
yo he de casarme con muger que ignoro,
dexando la que adoro
en riesgo de la vida tan constante?
Ni Cauallero soy, ni soy amante;
librar su vida quiero,
si por amante no, por Cauallero;
perdone el Duque, y mi lealtad no arguya;

que

© Biblioteca Nacional de España

que en quien tiene en las venas sangre suya,
y cumple obligaciones
mas valen que su sangre sus acciones;
demas que quando el Duque se enojara,
y quando yo mi honor auenturara,
y todo lo perdiera
mas Cauallero, y mas amante fuera;
pierdase todo pues, si se perdiere,
que quien nada auentura, nada quiere.
Dile Ines a Leonor, que a su obediencia
puntual estarê con assistencia
en su calle, a la hora que me dize.
es. Dexame que te alabe, y solenize
por fiel amante, y noble agradecido,
perdonetelo Dios, que me has tenido,
viendote hablar, y discurrir a solas
el alma entre dos aguas, y cien olas:
gracias a Dios, que vn pleyto se ha votado,
y mirandolo mucho no se ha errado.

Vase.

Iua. Bolê sin ojos al hermoso cielo
de vna veldad, cuya juzguê la vida,
y temo, aun que a mi amor quedò vencida,
que he de perder la vida con el buelo.
Ni el ruego huyo, ni el temor rezelo,
quando aspiro a vna dicha no creìda,
que quando es vna fê correspondida
osa el temor, y se calienta el yelo.
Mi talento, mi honor, y mi obediencia
padecieran mientras que no me escuse
el diuino sujeto que oy me culpa.
O padezcan tambien con aduertencia,
de que no importa que mi muerte acuse,
quien con su embidia me darâ disculpa.

Sale Tomas.

Tom. Gracias a Dios que te veo,
que he andado toda la tarde
a buscarte, y no he podido
darte, señor, vn alcance.

Iua. Ay alguna mala nueua
de las que traes por instantes?
que segun las solemnizas
con ellas deues de holgarte;

pue

© Biblioteca Nacional de España

pues calla, no me las digas,
dexa Tomas de matarme,
que te temo, viue Dios.
Tom. Pesame que en esso hables
tan de veras: tengo yo
la culpa de tus pesares,
o por dicha no me alcança
de todos la mayor parte.
Si por dar vida a Leonor,
en aquel passado lance,
donde para el otro mundo
sin preuenir carruaje
quiso despacharla vn toro,
desabrigas la de Iuanes,
y te apeas de la mula,
a ti vna dama te vale,
y a mi el cargar con la ropa.
Si vienes a desposarte
con vna, y si rues a otra,
te entretienes por dos partes,
y yo pierdo las albricias
que por fuerça auia de darme
tu matrimonio, aunque fuera
mas que vn suegro miserable.
Si te enojas con el Duque,
porque le dizen, y sabe
que a tu suegro no visitas,
tu te huelgas, pues te sales
con no visitar a vn suegro;
y con visitar a vn Angel,
y echandome a mi la culpa,
dizes que por congraciarme
quento al Duque lo que passa,
y te vengas al instante,
pues lo pagan mis raziones,
y como no voy a darle
cuenta por menor al Duque
de tus cosas, tales quales,
dize que soy tu alcaguete,
y encubro tus mocedades,
sin que pueda deste nombre
v de chismoso escaparme.
Si Leonor te fauorece
tu te guelgas como vn padre,
y yo callo como vn puto;
si ay zelera, con quexarte
descansas, yo lo padezco;
pues por fuerça he de escucharte
tus zelosos desatinos,
y amorosos disparates.
Si juegas alguna vez,
y te dize bien el naype,
no ay barato para mi,
pero si pierdes cien reales,
no ay demonio que te sufra,
juzga pues a quien le cabe
de tus penas, o tus gustos,
menor parte, o mayor parte.
Iua Agradezcote el discurso.
Tom. No quiero que me le pagues,
y porque me escuches otro
te le quiero dar de valde.
En casa de don Rodrigo,
me mandò el Duque lleuasse
vnos vidrios, y vnas caxas
de azaar, y chocolate
para su muera, que assi
gusta el Duque que la llamen
a tu muger, yo contento
de que no podian faltarme
mis albricias, llego, auiso,
y mandanme que dê a vn page
el recado, diome pena
el que entrar no me dexassen
por temer que mis albricias
se las va lleuando el ayre:
esto pensaua, y temia,
quando a responderme sale
vn demonio; con chapines,
vna fantasma de carne;

© Biblioteca Nacional de España

o vna dueña (que es lo mismo)
y respondiome muy graue,
que por estar su señora,
mal dispuesta de vn achaque
me negauan que la viesse
entonces, que perdonase,
y al Duque le respondiesse
los comunes disparates
de que lo estima, y los otros
cumplimientos generales.
Sali dando a Bercebu
a tu muger, a su padre,
a la dueña, al Duque, y pienso
(si no me engaño,) que entraste
en aquestas bendiciones,
con los demas a la parte.
Viome salir vn criado,
destos que todo lo saben,
destos que todo lo dizen,
escudero en buen romance,
y dixo, Tomas, que tienes?
que es lo que buscas? que traes?
que pareces en la cara
que vas probando vinagre?
cosas son de tu señora,
le respondi, y al instante
sin preguntar selo dixo,
pesame de que se canse
tu amo en lo que pretende,
pues con el no ha de casarse
mi señora, y estos dias
ha tenido con su padre
mil pendencias, y son todas
sobre si sale, o no sale;
y no dize mal el viejo,
pues temo que en otra parte
pone los ojos su hija,
quedaos cõ Dios: y el os guarde,
me dixo, Tomas, amigo,
de mugeres semejantes.
Esto es señor, lo que passa,
mira por Dios lo que hazes,
busca muger a tu gusto,
y a tu honra, no te cases
con quien no sepas primero,
y por mi cuenta si errares.

Ian. Calla necio, que serán
malicias de algun infame
criado, los que te han dicho:
por Dios que si son verdades, *ap.*
que no han de ser a mi costa;
yo nunca tuue (ya sabes)
intentos de obedecer
al Duque, ni de casarme,
no siendo muy a mi gusto,
mirè a Leonor, es vn Angel.

Tom. Essa si cuerpo de Dios,
era muger admirable.

Iua. Pues, Leonor serà mi esposa

Tom. Dios te lo lleue a delante.

Iua. Vamos, Tomas, porque sepas.

Tom. Que, señor?

Iua. Mil nouedades,
ay honor no quiera el cielo *ap.*
que vuestras luzes se manchen.

Vase.

Tom. Qual està el mundo, auison,
señores moços galanes,
los que enamoran a bulto,
y rebientan por casarse;
a las donzellas honradas
las han de casar sus padres;
pero ya se casan ellas,
y es amenaça muy graue
para su marido, el ver
que las donzellas se casen.

Vase, y sale Leonor a la rexa con Ines.

Ines Las doze han dado, y don Iuan
en

© Biblioteca Nacional de España

en la calle no parece.
Leo. Al passo que el riesgo crece
creciendo mis penas van,
en grande peligro estân,
su amor, y mi confiança
vn riesgo a otro riesgo alcança,
vn temor a otro temor,
mal pleyto tiene el amor,
que peligra en la esperança.
Entre miedos y rigores
ha vn siglo que estoy muriendo,
o es, que esperando, y temiendo
se hazen las horas mayores,
pero bueluan mis temores
por don Iuan, y por su ausencia
engañese la apariencia,
bastele a mi poca dicha
el padecer por desdicha
sin morir por diligencia.
Tarde es ya, don Iuan no viene,
morir podrê, y esperar
mas no creer ni pensar
que sin causa se detiene,
que no ay razon que condene,
o acuse su proceder,
porque no puede caber
en don Iuan el ser grosero,
que es galan, es Cauallero,
es amante, y soy muger.
El fauor que le pedi
amante me prometio,
y desde que le ofrecio
por quenta suya corri,
de lo que hasta entonces fui,
a lo que ya llego a ser,
va el ser amada, y tener
con jurisdicion alguna
mas derecho a la fortuna,
pues tengo mas que perder.
Si amante me corresponde,
amada quiero obligarle.
Ines. Que es lo que intentas?
Leo. Buscarle.
Ines. Como, sin saber a donde?
Leo. Nada al amor se le esconde.
Ine. Buelue a escriuirle. *Le.* esso no,
basta que vna vez me dio
el si. *Ines.* Ya le aurà pesado.
Leo. Es noble. *Ines.* no te ha buscado
Leo. Pues irè a buscarle yo.
Quien los remedios dilata,
viendo a peligro la vida,
a la fortuna dormida
le dà licencia de ingrata,
mi padre mi muerte trata,
mi resistencia es ninguna,
y assi a mi pena importuna
de mi solamente espero
mi remedio, que no quiero
deuenrada a la fortuna.
A mi desdicha inhumana
tan sujeta, Ines estoy,
que los remedios de oy
son impossibles mañana,
y assi en casa de doña Ana,
pues sabe estas cosas ya,
segura mi vida està.
Ines. Y si don Iuan viene aqui
a buscarte? *Leo.* Desde alli
Lisardo le buscarà.
Ines. Quieres que vaya con tigo?
Leo. No, q̃ has de quedarte en casa,
y auisarme lo que passa.
Ines. En todo tu gusto sigo.
Leo. Ines, mi amor va con migo.
Ines. Mejore el cielo tu suerte.
Leo. Y quando a salir no acierte
del riesgo en que estoy metida,
muera buscando la vida,
y no esperando la muerte.

© Biblioteca Nacional de España

Ya es mi amor temeridad,
y pues don Iuan me ha querido,
bastame el auer tenido
por mia su voluntad,
auer sido, es vanidad,
y en el no ser, no ay reposo,
pues si vno muere embidioso,
y otro muere consolado,
solo aquel es desdichado,
que nunca ha sido dichoso.
El que es dichoso, y lo ha sido,
bien podràn con su desden
los hados quitarle el bien,
mas no el auerle tenido
consuelo es auer vencido,
para el que yaze depuesto,
y si aquel afan molesto
de la memoria es dolor,
esso tendrà de mejor,
pues le matara mas presto.
Acertar mi casamiento
es la dicha en que me fundo,
porque quien ay en el mundo
que no procure su aumento,
yo he de intentarlo, y si el viento
boluiere ataud la cuna,
y si me viere la Luna
besar de la rueda el pie,
esto le tocò a mi fè,
lo demas a la fortuna.

Vanse, y salen don Iuan, y Tomas. de noche.

Iua. Entrò Lisardo? *To.* Ya entrò.
Iua. Viote? *Tom.* No.
Iua. Cerrò la puerta?
Tom. Antes presumo, que abierta
de par en par la dexò.
Iua. Con grande seguridad
viuiendo en Madrid se passa.
Tom. No es mucho, porq̃ no ay casa
que no tenga vezindad,
y vnos à otros se guardan,
y abiertas suelen quedarse,
porque vienen a acostarse
vnos presto, y otros tardan.
Iua De donde vendrâ Lisardo
a estas horas? *Ton.* De jugar
vn rato, y de enamorar,
que ha de hazer, moço, y gallardo
sin el juego, y el amor?
porque si el amor le inflama,
se andara de rama en rama,
si el juego, de flor en flor;
y poco a poco irâ haziendo
actos de Caualleria,
que son dormir con el dia,
y andar en anocheciendo.
Pero lo bueno que tienen
aun que hazen otras locuras,
que ellos llaman trauesuras,
es. *Iua.* Que Tomas?
Tom. Que no vienen
a sacar vnas donzellas,
pero si bien lo miramos
nosotros no las sacamos,
pues se quieren salir ellas.
Iu. Siẽpre has de estar de vn humor?
Tom. Con esta falta naci,
que quieres? *Iua.* Fuera de mi
me tiene el ver que Leonor,
ni ha salido, ni me auisa:
què hora es? *Tom.* Las dos daràn,
y esta es la hora que estàn
ella, y su nouio en camisa.
Iua. Solo el pensarlo me ofende,
calla, o viue Dios villano.
Tom Perdona. *Iua.* Fuego tirano
amor en el alma enciende.

Tom.

© Biblioteca Nacional de España

Tom. Digo, señor, que menti,
que Leonor no se ha casado.
Iua. De solo auerlo pensado
estaua vn infierno en mi,
y creyeron mis rezelos,
viendo mi dolor en calma,
que amor condenaua el alma
al infierno de los zelos.
Tom. Iesus, y que desatino;
permite que se aconseje
la razon: eres hereje?
que mas dixera Caluino?
que tiene que ver, señor,
el encarecer tu pena,
con dezir que te condena
el alma al infierno amor:
y querràn que no me mate
quando aquestas cosas siento,
jamas vi encarecimiento
que no fuesse disparate,
con lenguas desuanecidas
andan amantes demonios,
leuantando testimonios
a las almas, y a las vidas.
Ya todo amante es cautiuo,
Argel qualquiera hermosura,
y vno dixo (que locura)
con vos, y sin alma viuo,
que el alma me informa a mi,
porque la informastes vos,
sin acordarse que Dios
reseruò este Imperio en si.
Iua. No me prediques Tomas,
que estos sentimientos son
efetos de la passion.
Tom. Yo te confiesso que estàs
en mi opinion disculpado,
señor, y tambien confiesso,
que yo en semejante exceso
mas de vna vez he pecado,
y este es el graue poder
que trae la razon consigo,
que aun que no hago lo que digo,
digo lo que se ha de hazer.
Pero boluiendo a tu pena
cuydado me dà señor,
el que no baxe Leonor,
ni nos auise, y no es buena
señal, ni es bien que me quadre
no auisar, ni auer salido
auiendote encarecido
los intentos de su padre,
la venida de su esposo,
y el peligro en que se ve.
Iua. Que haremos Tomas? *T.* no sê,
qualquier medio es peligroso.
Iua. Si pudieramos hablar
a Ines, ella lo dixra.
Tom. Solo por esto no fuera
Iudio, por no esperar:
mas oye, que se me ofrece
vn remedio *Iua.* Ya le aguardo.
Tom. Llama al quarto de Lisardo,
y podras si te parece
saber del lo que ay de nueuo.
Iua. Aun que es Lisardo mi amigo
es mucho lo que me obligo,
y poco lo que le deuo,
fuera de que es alargar,
y el riesgo en que està Leonor,
pide breuedad mayor:
de mi se quiso amparar,
y ampararla he prometido,
boluerè por su decoro,
quando no porque la adoro,
porque de mi se ha valido.
Tom. Oye, señor, donde vas,
que es lo que intentas? aguarda.
Iua. Vna accion la mas gallarda
que intentò el valor jamàs;

© Biblioteca Nacional de España

no puede ser que su esposo
estê con Leonor casado?
el feliz? yo desdichado?
èl alegre, yo zeloso?
Y aun q̃ a Leonor mas la quadre
mi amor, auerse rendido
ya al amor de su marido,
ya al respeto de su padre;
aun que estè Leonor casada
ha sido el contrato injusto,
porque la fuerça, no el gusto
le han hecho, y està forçada,
y quando gustosa estè
que dirà el mundo de mi,
porque no la defendi,
y a su marido matè.
Tom. Quizà no se aurâ casado.
Iua. Por lo menos ha querido
salir, y lo ha presumido
su padre, y se lo ha estoruado.
Tom. Sabeslo de cierto? *Iua.* No.
Tom. Pues essa es temeridad.
Iua. Para que esto sea verdad
basta que lo tema yo,
dentro en su casa he de entrar,
o sea vengança, o amor
he de sacar a Leonor,
y a su esposo he de matar:
si te atreues ven conmigo,
si no quedate Tomas.
Tom. No tuue miedo jamas,
animo que ya te sigo,
y no he de dexarte, vamos
a sacar esta donzella,
que ya no se sale ella,
que nosotros la sacamos.

Vanse, y sale Ines.

Ines. Notable dicha ha sido
auer Leonor salido,
sin que quando la puerta se cerrara
su padre nos oyera, y despertara.
Mas si no estoy dormida
la luz del Oratorio està encendida,
deue de ser que el viejo està rezando,
voyme a acostar temblando,
que mi señor me sienta, estoy turbada,
que no harâ vna muger determinada?
Oste puto, si el viejo me sintiera,
y viera que su hija estaua fuera,
negar a pies juntillas,
rehilandome van las dos rodillas.

Sale don Rodrigo con vna luz.

Rodr. O me engaña el silencio, o he sentido
en la puerta ruido;
pero no, que a estas horas acostadas

es-

© Biblioteca Nacional de España

estaràn ya mi hija, y sus criadas,
a recogerme voy a mi aposento,
que es tarde ya: pero que passos siento?
Quien passa el corredor, ya se me altera
la sangre. *Ines.* Muerta estoy! *Rod.* Aguarda, espera,
tu a estas horas vestida.
Ines. Mandòme mi señora: estoy perdida.
Rod. Habla, di, no te turbes. *Ines.* Que baxasse.
Rod. Donde Ines? *Ines.* Al jardin, y la lleuasse
vnas matas de ruda, y yerba buena,
porque de vn mal de madre està con pena.
Rod. Lleuasla, a ver. *Ines.* El miedo no me ayuda
con el temor se me perdio la ruda.
Rod. Temor, de que? *Ines.* De nada.
Rod. Quiero ver a Leonor. *Ine.* Ya esta acostada.
Rod. Pues q̃ impora, ay honor! ay hija! ay cielos!
que a vn padre no le basten sus desvelos,
la industria, la atencion, y los cuydados
para sacar sus hijos bien criados,
oye Ines. *Ines.* Pronunciar la voz no puedo.
Rod. Sosiegate Ines, que tienes? *Ines.* Miedo.
mejor serà contarle *ap.*
la verdad, y con ella sossegarle.
Rod. A donde està Leonor? *Ines.* Pues tu porfia
quiere saberlo, escucha. *Rod.* Ay honra mia!
Ines. Como espera mañana
a su marido, en casa de doña Ana
su parienta, y su amiga
se fue esta noche, algun pesar la obliga,
que ninguna se casa tan contenta,
que por mudar de estado no lo sienta.
Rod. Fue sola? *Ines.* No señor, acompañada
de vn escudero fue, y vna criada.
Rod. Esto me importa aueriguar, despierta
dos criados, y baxa a abrir la puerta,
que he de ir yo propio en casa de doña Ana,
y traerla conmigo, que mañana
don Iuan vendrà a casarse, y no quisiera
si viene a verla que la encuentre fuera.
Vase.

© Biblioteca Nacional de España

Ines. Don Iuan se llama el nouio, dos galanes
tiene doña Leonor, y entrambos Iuanes,
pues perdone el segundo que ha tardado,
y otro don Iuan la bendicion le ha hurtado,
que a estas horas segun lo considero
es don Iuan, el querido, y es primero.

Vase, y salen don Iuan, y doña Ana medio desnuda, y Tomas.

Ana. Cauallero donde vais,
o como tan libremente
en mi casa, y a estas horas
ossais entrar dessa suerte?
Iua. Yo soy, señora, yo soy;
habla baxo, no te te inquietes,
que vengo a librar tu vida,
aun que mil vidas me cueste,
don Iuan soy. *Ana.* Señor, dõ Iuã
tan poco Leonor merece,
tan poco os deue Lisardo,
tan poco mi honor os deue?
Iua. Perdido estoy, viue Dios *ap.*
que es doña Ana, y q̃ enmudece
mi atreuimiento, y la lengua,
ni me ayuda, ni se mueue,
aun no acierto a disculparme.
Tom. Deue de ser algun duende
doña Ana, que en esta casa,
y a estas horas se aparece,
por Dios q̃ ha errado las damas,
como los frenos. *Ana.* De suerte,
don Iuan, me aueis ofendido
en esta ocasion, en este
deslumbrado atreuimiento
de vuestro furor aleue,
que como si yo tuuiera
la culpa deste accidente
por Leonor, por mi, y Lisardo
me quisiera dar la muerte.
Os han dado alguna vez
mis ojos causa, aun que leue,
que a tal error os incite?
que a tal desatino os fuerce?
que me sacarê los ojos;
porque en las nobles mugeres,
no ha de aguardar el honor,
a que otras manos le venguen:
bolueos don Iuan, no aguardeis
a que nos oyga mas gente,
y lo auenturemos todo.
Iua. Perdonad doña Ana, el verme
en vuestra casa a estas horas,
que yerros de amor.
Ana. Quien tiene
causa de acertar amando,
no importa que amando yerre;
pero a vos que de mis ojos
viuistes tan lexos siempre,
ni los yerros os disculpan,
ni la disculpa os absueiue,
bolueos digo. *Iua.* Oyd, señora,
Ana. No he de oiros.

Sale Lisardo.

Lis. Me parece,
que oì a doña Ana dar vozes,
mas que es esto? abierto tiene
su quarto, cielo que miran
mis ojos? don Iuan no es este?
y con doña Ana? mis zelos
a su antigua causa bueluen,
matarele viue Dios;
espera don Iuan, no pienses
que

© Biblioteca Nacional de España

que falta quien la defienda
a doña Ana, aun que te atreues
tan libre. *Iua.* Escucha Lisardo.
Sale Leonor.
Leo. El cielo me fauorece,
pues en casa de doña Ana,
y sin que nadie me viesse
he llegado: mas que miro,
alguna desdicha teme
mi amor, dõ Iuan con doña Ana?
y Lisardo la defiende?
Lis. Saca la espada don Iuan,
y pues sangre, y valor tienes,
defiendete de mis zelos.
Leo Mejor es que se remedie
esta desdicha, y la pague
mi vida si lo merece:
don Iuan, Lisardo, doña Ana?
Ana. Amiga? *Iua.* Mi biẽ? *Le.* detẽte
villano, mal Cauallero,
assi a quien te adora ofendes?
assi a quien te estima agrauias?
assi a quien te busca pierdes?
Iua. Leonor, señora, que dizes?
sabe el cielo que te quiere
el alma, y que no procura,
ni mas dichas, ni mas bienes,
oye, y sabràs lo que passa.
Leo. Nueuos engaños prometes.
Iua. Por vn papel no me auisas
del peligro en que te tiene
tu padre, y en el me mandas
que por ti mi vida arriesgue?
pues a obedecerte vine,
porque yo he pensado siempre,
Leonor, que esta casa es tuya.
Leo. Vanas disculpas me ofreces.
Tom. Dios nos saque con salud
de los enredos presentes,
sin que los zelos acaben
lo que las verdades pueden.
Salen Don Rodrigo, Ines, y dos criados.
Rod. Ines los riesgos precisos
preciso remedio quieren,
yo he de saber lo que passa:
pero que alboroto es este,
doña Ana? *L.* Ay cielos, mi padre
don Iuan a buscarte viene,
mira por ti, y por mi honor.
Iua. Aunque mil vidas me cueste,
no temas, Leonor, hermosa.
T. Ya escãpa; San Luis, Sã Lesmes,
el suegro ha sabido el caso,
y nos mata, pues nos tiene
coxidos en ratonera.
Rod. Señor don Iuan, que pretende
vuestro engaño en esta casa,
que assi el respeto nos pierde
al Duque, a mi, y a mi hija?
Iua Escuchadme atentamente:
de mi no teneis palabra
que me obligue, o que me fuerce
a casar con vuestra hija,
si el Duque otorgò poderes
en mi nombre, no a mi gusto,
cumpla el Duque lo que ofrece.
Yo no he visto a vuestra hija,
y aun me he recatado siempre
de veros a vos, y estoy
en la Corte aurà dos meses.
Digo que serà vna dama
entre muchas excelente,
noble, discreta, vizarra,
que es vn cielo, vn Sol, vn Fenix,
sus ojos rayos con almas,
plata bruñida su frente,
sus manos cristal elado,
sus labios viuos claueles,
sus mejillas rosas finas,

© Biblioteca Nacional de España

perlas menudas sus dientes.
Pero en quien ama Leonor,
Sol humano, cielo breue,
Alba hermosa, estrella fija,
jardin viuo, Mayo alegre;
ni es agrauio, ni es delito,
que pierda, oluide, y desprecie
por vn Sol, por vna estrella,
cielo hermoso, y Mayo fertil
la plata, el cristal, los rayos,
perlas, rosas, y claueles;
y assi para que sepais
quien es el Sol que me mueue,
la estrella que me conduce,
el cielo que me defiende,
el Alba que me enamora,
y el Mayo que me diuierte,
y la dama por quien muero,
Leonor es, que està presente,
miralda, y aunque el agrauio
os apassione, y os ciegue,
direis que la alabo poco,
porque mucho mas merece.

Rod. Por muchos años don Iuan,
os enamore, y sugete
Leonor, que es Leonor mi hija,
con quien casaros pretende
el Duque, y yo lo deseo:
vuestra serà si ella quiere.

Leo. Si señor, porque don Iuan
ha merecido de suerte
mi amor, que por el he sido
a tu gusto inobediente;
y el esposo que me danas
tanto el alma le aborrece,
como quiere a don Iuan.

Rodr. Mira
lo que dizes? hija aduierte,
que con don Iuan te casaua,
y esto he deseado siempre.

Leo. Luego don Iuan es mi esposo?

Rod. Si Leonor, que te suspende?

Iua. Luego es Leonor vuestra hija?

Leo. Si don Iuan, y quien te deue
la vida: por ser tu esclaua,
a mi padre, a mis parientes,
y a mi misma me negara.

Iua. Tuyo soy, y por quererte
a ti, por ti te dexara.

Leo. No quiera amor que me dexes.

Iua. Basta que en los dos se ha visto
despreciarse por quererse,
quien tal pensara Leonor?

Tom. Suplico a vuessas mercedes,
agora entraua el casarse
con Lisardo, in facie Eclesie,
doña Ana, y Ines conmigo:
pero es tarde, ya amanece,
y porque aquestas señoras
no se les haga mas breue,
la noche, quiso el Poeta
remitirlo (si os parece)
para mañana, si alguno
vengarse de mi quisiere
venga, y veranos casar,
y le daremos que cene,
con que perdone primero
los descuydos que tuuiere
la Comedia intitulada,
despreciar lo que se quiere.

F I N.

EL

© Biblioteca Nacional de España